

## Habilidades de *coaching* co-activo®: Crear un espacio seguro y de valentía

El espacio que se crea para el *coaching* debe ser un espacio seguro. En este espacio, el cliente trabajará con su vida misma. Es probable que sea un espacio en el que surjan Saboteadores y otras “trampas”; puede que el cliente tenga que adentrarse por rincones ocultos o recónditos. El cliente tendrá que correr riesgos para poder crecer y realizar cambios. Como *coach*, no puedes prometer que este espacio será un lugar confortable, pero sin duda tienes que asegurarte de que sea un lugar lo suficientemente seguro.

Este espacio debe llenarse también de valentía: la valentía del cliente para adentrarse sin temor en su vida –incluso en aquellas ocasiones en que no sepa en absoluto dónde está penetrando– y el valor del *coach* en nombre del cliente: creer que el cliente puede, que es fuerte y autosuficiente. El respaldo que proporciona el coach es como una armadura para enfrentarse a los dragones.

Hay unos cuantos aspectos que nos ayudan a asegurarnos de que el espacio de *coaching* sea un espacio seguro y de valentía. Uno de ellos es la confidencialidad. El cliente tiene que saber que lo que dice en sus sesiones de *coaching* es absolutamente confidencial. Se trata de algo fundamental para crear la confianza necesaria que hará que el cliente “abran” su vida al *coaching*. Esta regla fundamental de confidencialidad debe estar presente y debe ser acordada al inicio de la relación: desde luego durante la sesión de descubrimiento. En esta sesión inicial, algunos *coaches* destacan tanto la confidencialidad de la relación como las circunstancias excepcionales bajo las cuales se verían obligados a romper dicha confidencialidad: por ejemplo, si el *coach* considera que guardarse cierta información puede dañar al cliente o a terceros.

Decir la verdad es otra de las reglas esenciales del *coaching*; es fundamental crear confianza y crear una relación fuerte que permita realizar el trabajo necesario que suponga un cambio en la vida del cliente. El cliente espera que el *coach* diga la verdad y no se retenga. Ser *coach* supone ser modelo de sinceridad como vía para el crecimiento. Por el contrario, si fingimos, si pasamos de puntillas por algunos asuntos, si somos agradables cuando lo que toca es decir la cruda verdad... ninguna de estas estrategias le será de utilidad al cliente a largo plazo.

Hay una sensación de amplitud del espacio que nace de la confianza que se crea en estas condiciones. Es un espacio seguro y de valentía para que el cliente pueda hacer lo que tenga que hacer y pueda ser quien tenga que ser, un lugar de aceptación de quien es en el momento actual en su vida, hoy, sea éste cual sea.

Resulta interesante que sea el *coach* quien a veces espere más del cliente de lo que el propio cliente espera de sí mismo, porque el *coach* ve la brillantez y las posibilidades del cliente y persiste en sostenerlas, mientras que el cliente a veces está atrapado en su propia historia y en sus propios juicios. Y sin embargo el *coach* también acepta al cliente exactamente donde está en este momento, incluso cuando fracasa o cuando se subestima. Es en cierta medida una paradoja, y ésta es precisamente la sensación de amplitud que proporciona el *coaching*.